

# JORNADA LITERARIA

## Escritores y artistas canarios sobre Joan Miró

### Exposiciones

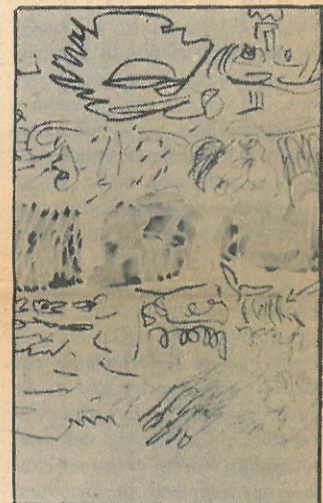
Wolfgang Zapf  
Obra reciente  
Sala de Arte y Cultura de La Laguna  
25 enero-15 de febrero  
1984

la Sala de Arte y Cultura de La Laguna representa un notabilísimo cambio que no podemos dejar de reseñar aquí. Zapf ha introducido un control minucioso del gesto: el chispazo eléctrico se ha tornado *grafía* sugerente. Una *grafía* definida por la coherencia, por su voluntad de aspirar a un lenguaje (lo que se logra plenamente); hay ahora, en el sentido más estricto, *discurso* plástico. Zapf ya no plantea el cuadro como marco de descargas, como una rabia en forma de signo; esa rabia es ahora un código que el espectador debe traducir del sistema de signos, de la caligrafía. Ninguna estridencia, ninguna torpeza; hay ahora un control sabio de las adivinanzas de la mano, de la búsqueda del espíritu. Las *bandas* signicas pueden hacer recordar algunas piezas del pintor inglés Bruce McLean; la superposición de planos no está alejada de la propuesta de un David Salle. Pero se trata sólo de *entrecruzamientos*. Una excelente exposición, una de las mejores, sin duda, de la presente temporada artística.

Desde el pasado día 25 de enero expone en la Sala de Arte y Cultura de La Laguna el pintor alemán (Fichtelberg, 1950) Wolfgang Zapf, afincado en Canarias desde hace algunos años. La obra de Zapf es conocida entre nosotros a través de las piezas que integraron, en los pasados meses de mayo y junio, la muestra «1983 en Canarias», expuesta en el Museo Municipal de Santa Cruz de Tenerife y que pudo verse previamente en la feria internacional de arte contemporáneo ARCO 83 (Madrid); el pasado año, igualmente, Zapf celebró una exposición individual en la galería Leyendecker de esta capital, y una nueva individual en la galería Aele de Madrid.

Hasta el presente, la obra de Zapf que conocíamos estaba fuertemente marcada por una gestualidad que comunicaba al cuadro una suerte de relampagueo signico; ciertamente, algunas de las piezas de este carácter lograban a su vez comunicar un estallido de la imagen más valioso, en realidad, por el significado de la *acción* que la producía que por el resultado plástico. Otras veces, en esta serie de piezas, el gesto entraba en contradicción con la obra: la crispación del trazo, la virulencia del color, etcétera, parecían provenir de una *carencia* de contenidos. Y, en general, el gesto nervioso, *eléctrico*, tenía por objeto el propio gesto, lo que viciaba las potencialidades signicas, las sugerencias.

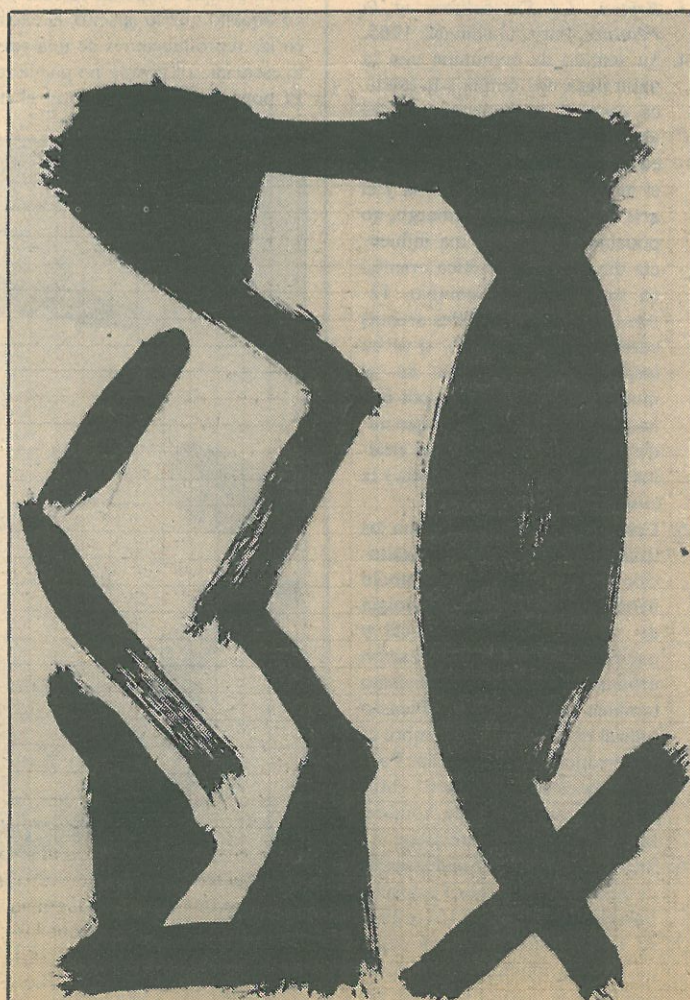
La nueva exposición de Zapf en



## Carnaval de Arlequín

Miguel Martínón

sobre la mesa la gaviota  
iba a posarse en el azul  
el pañuelo volando  
era una isla entonces en el aire  
caía el humo lento  
hacia las rocas del acantilado  
subía blancamente la cascada  
rompiendo la ola sin fin:



Gorky: la herencia de una obra que hace posible hablar al pensamiento con la ensoñación visual, con el ojo en estado de reposo, ese mirar que llena la mente de impactos ancestrales.

JOSE HERRERA

Joan Miró, entre rojo, amarillo, azul y negro, es ahora una resonancia del espacio vacío.

SEBASTIAN DE LA NUEZ

La pintura de Miró podría definirse como lo que queda en el espacio del hombre cuando termina el carnaval: colores y notas, serpentinadas y confeti, niños convertidos en serpientes y hombres convertidos en homínuculos.

Joan Miró no siguió la separación tajante del movimiento Dada del surrealismo que siguieron Breton y Picabia encabezados por Tristan Tzara, sino que tomó una vereda intermedia entre ambos movimientos artísticos, llevando el dadaísmo a sus últimas consecuencias desintegradoras.

Miró fue quizá uno de los inspiradores de la fase surrealista de Picasso, pues ambos metamorfosearon en mundo de los seres vivos en sutiles figurillas infantiles o en monstruos. Se imaginaron un mundo habitado por venusinos o marcianos.

Al infantilismo de la pintura de Miró se llega después de una larga maduración humana. Es el sueño del niño en el subconsciente del hombre; o bien la pintura de Miró es la memoria de la infancia del hombre en la fantasía de los dioses.

Con la muerte de Miró los muñecos de cartón pintado y los recortables de los niños lloraron desconsoladamente, porque ya los ángeles no vendrán a jugar más con los hombres.

NILO PALENZUELA

Mucho se puede decir de una trayectoria que ha situado al hombre y la obra al borde de sus posibilidades, que ha construido, tras años de constante trabajo, una zona de creación que ofrece, como quería Apollinaire, nuevos y vastos espacios. La trayectoria de Miró es la trayectoria de la coherencia y la posibilidad de una situación vertiginosa. Entre el realismo ramplón y el riesgo de lenguaje, optó por avanzar hacia lo desconocido: «descifrar lo desconocido», como en su obra de 1941; aislar la forma como evidencia de una ruptura radical con el pensamiento y la tradición, como preciso testimonio de la nueva soledad traída en un siglo que busca su centro de gravitación.

En los límites de su pintura, la fijeza de su lenguaje nos convierte en cosmonautas de un oleaje múltiple: nos oculta. Sobre las formas, con las formas, el infinito —o su presencia— jue-

ANGEL SANCHEZ

Uno ha amado a Miró desde un principio. El hecho de que trabajara en la *simultaneidad*, en un estudio luminoso abarrotado de cuadros, que rotara de un cuadro a otro, que rotara jugando, me sorprendió siempre. Joan Miró prolonga el dadaísmo, lo prolonga a través de un sentido de *posesión* grafomaniaca, divertida, compartible, humana.

Miró no se despegó de Altamira, y sin embargo tiene encima la historia. Como poeta, es imprescindible compartir a Miró...

ANTONIO DE LA NUEZ

Joan Miró era un Calder en dos dimensiones antes de Calder. Miró me hace recordar a Maruja Mallo, a la gente de toda esa época, a las figuras del calendario maya-quiché, a Gargallo...

Todo eso se metió por vez primera en mis ojos a través de la *Revista de Occidente*. Ver los cuadros de Miró me trae todo eso a la memoria, y puedo comprender mejor así a Miró.

Desde los dibujos infantiles a Marc Chagal, Miró va más allá. Sus sueños son más sueños de sueños que el pensar en cabras y monedas utópicas.

MIGUEL MARTINON

La pintura de Miró incorpora el tiempo al obligarnos a realizar un percurso a través de los diversos elementos del cuadro. También es una pintura empeñada en indagar ocultas relaciones entre las cosas. Por ambos rasgos —temporalidad y analogía— la pintura de Miró se aproxima a la escritura poética, y en su caso habría que decir: *ut poesis pictura*.

LUIS PALMERO

La obra de Miró, tras su muerte, se convierte en un relámpago en dilatación.

MANUEL GONZALEZ SOSA

De Miró me seduce la sabia ingenuidad. Al contrario de lo que ocurre con otras gentes mal dotadas de talento y humildad, lo suyo no era ni la torpeza disimulada ni la pose. Cada obra suya es un acto de renunciamiento jovial en beneficio de la gracia.

CARLOS EDUARDO PINTO

El discurso pictórico de Miró, al margen de su reconocida vastedad, singulariza un hecho del que es deudora la mayor parte de la expresión artística contemporánea: la cristalización del espacio en el signo, hasta el punto de ser el signo origen del espacio que nos rodea. Esto debería ser suficiente para estarle agradecido.

A través del arte de Miró lle-